

---

---

# EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

---

DIRECTOR

DOCTOR JUAN ALVAREZ Y PEREZ

GERENTE

JUAN MANUEL GARCIA

---

## SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA : Disertacion leída en el Congreso pedagógico de Buenos-aires, por el baron de Macahubas. — Necesidad de los estudios pedagógicos, por don Domingo Mantovani. — La instruccion en Galicia. — Higiene de las escuelas.

---

---

## SECCION DOCTRINARIA

---

### Disertacion

LEIDA EN EL CONGRESO PEDAGÓGICO INTERNACIONAL DE BUENOS-AIRES, EL 2 DE MAYO DE 1882, POR EL DELEGADO DEL IMPERIO DEL BRASIL, DOCTOR ABILIO OCÉSAR BORGES, BARON DE MACAHUBAS.

Señor Presidente, Señoras y Señores:

Al tener la honra de hacer uso de la palabra, á fin de fundar mi proyecto relativo á temas aún no discutidos en este recinto, cuya solucion interesa esencialmente al progreso de la enseñanza primaria, experimento la grata necesidad, antes de entrar en materia, de dirigir á esta generosa é ilustrada República mis sinceros plácemes por el éxito brillante que acaba de alcanzar en la Exposicion Continental, que en inspirada hora promovió, y sobre todo por la convocatoria de este Congreso, el primero que se congrega

en la América del Sud para tratar cuestiones de la mayor magnitud en las sociedades modernas.

En inspirada hora, Señores, he dicho, fueron llevados á cabo los dos grandes acontecimientos que acabo de mencionar, pues con ambos proporcionó la República Argentina á las naciones hermanas del Continente americano propicia ocasion para conocerse mejor, y abandonar para siempre erróneos conceptos, rivalidades desprovistas de razon é infundadas desconfianzas, que no han servido mas que para entorpecer el desenvolvimiento de sus relaciones reciprocas, y para impedir se estrecharan los lazos de mútua estima, que deben ligar á todos los pueblos de América.

En cuanto á mí, Señores, repito lleno de gusto, lo que ya he dicho mas de una vez, desde que llegué á este hermoso y hospitalario país, en la honrosísima acojida que me ha dispensado este Congreso, en el que figuran tantos é ilustrados caballeros representantes de los diferentes Estados americanos, no veo sinó una justa correspondencia de sentimientos benévolos y amigables de que siempre estuvo animado para todos, y sigue estándolo, el Imperio del Brasil.

## I

Entrando en materia, debo preveniros de que el trabajo que procedo á dar lectura, no es una pieza de oratoria; apenas es una pobre é impretenciosa exposicion de opiniones arraigadas que tengo acerca de dos de las mas importantes cuestiones relativas á la enseñanza de la infancia, que resolví discutir en este Congreso.

Mirando mas la aprobacion de vuestras inteligencias que agrandar vuestros oidos, no hice eleccion de términos y frases: fui trasportando á este papel las ideas tal cual de mi cerebro iban brotando.

Tampoco consulté un solo autor para escribirlas: lo que voy á manifestar es producto esclusivo de mi observacion y de mi ya larga esperiencia.

Persuádome, Señores, de que en el mundo entero no existen dos opiniones acerca de qué ha de ser la primera, la necesidad fundamental de la enseñanza primaria.

Si á tal respecto interrogase yo á cualquiera de vosotros, se me contestaría sin vacilacion é incontinenti: el maestro.

En verdad, Señores, así como se dice que tal árbol tal fruto, de tal padre tal hijo, se puede decir tambien: de tal maestro tales discipulos.

Fundad, Señores, cuantas escuelas querais, poned una á la puerta de cada familia, formulad para ellas los mas sabios programas, dotadlas de casas apropiadas y de los mas perfeccionados y completos materiales de enseñanza, pero entregad su direccion á hombres sin competencia y sin vocacion, y poco aprovechados, sinó perdidos, serán los sacrificios hechos, porque no adelantará la enseñanza del pueblo, ó será perjudicada.

Es una cosa, Señores, universalmente incontrovertible, que sin

buenos maestros no puede haber buenas escuelas, no puede haber buena enseñanza.

¿Pero cómo encontrar los buenos maestros?

¿Dónde buscarlos?

¿Cómo adquirirlos?

Hé aquí las grandes dificultades.

Estuve, Señores, por repetidas veces en los mas adelantados países de Europa, visité en ellos sus escuelas, tanto urbanas como rurales: en todos me relacioné con los hombres mas eminentes y mas adelantados en materias de enseñanza, y no encontré uno solo que no lamentase el atraso de la instruccion popular, atraso que todos atribuían á la falta de buenos maestros para dirigir los escuelas primarias.

En los Estados-Unidos de la América del Norte, tan invocados, y con razón, cuando se trata de adelantos en la enseñanza popular, tambien es general la queja de falta de buenos maestros de escuela.

En mi país tuve ya oportunidad de deciros lo que pasa á ese respecto; y los ilustrados y dignos representantes de los otros Estados americanos en este Congreso, nos están ahí diciendo que en sus países no marchan tampoco mas felices las cosas de la enseñanza pública.

Pasando ahora de lo general á lo particular, y valiéndome de mi propia observacion, debo deciros que en el largo espacio de veinte y cuatro años que he dirijido colegios, solo he encontrado dos maestros primarios verdaderamente dignos de la tarea de enseñar á la infancia.

Un mal tan universal, Señores, no podía dejar de interesar mi espíritu; acerca de él, pues, vengo pensando sin cesar desde mucho tiempo, y paréceme que, al final, he descubierto dónde nace, y el remedio que conviene aplicar para curarlo, ó cuando menos, para atenuarlo.

Veamos.

En todas partes, en este como en el mio, como en todos los países, se cree que mejorando las condiciones de los maestros, dándoles buenos sueldos, garantiéndoles su futuro y el de sus familias, poniéndolos al abrigo de las prepotencias, honrándolos, en fin, por todos los medios posibles, surgirán mas tarde como por encanto y en abundancia, hombres de talento y de instruccion, de capacidad moral y de vocacion, para ejercer el grave, el santo apostolado de la enseñanza de la niñez.

Engaño completo, señores; fatal engaño, que infelizmento ha dominado y obcecado los espíritus, hasta los mas cultos, en todos los países!

Fatal engaño que hasta hoy ha embarazado el perfeccionamiento y desenvolvimiento de la enseñanza popular en el mundo entero!

Señores!

Los legitimos, los verdaderos maestros, no los pueden elaborar

los laboratorios sociales, ni aún los mas perfeccionados; existen formados; solo la naturaleza los cria.

No hay tesoros, no hay ventajas, no hay garantías del presente y seguridades para lo futuro, no hay honras, no hay nada, señores, que pueda hacer un buen maestro del individuo que no nació para serlo.

La vocacion educativa, todos lo reconocen, no es una cosa que se puede adquirir ó comprar con dinero; es lo que se llama un don.

Lo que deben hacer pues, los Estados, si quieren de veras educar é instruir los pueblos, es buscar las vocaciones, descubrirlas, despertarlas, favoreciéndolas y honrándolas por todos los medios posibles.

Señores, en el orden fisico, del mismo modo que en el moral, son tanto mas preciosas las cosas, cuanto son mas raras y dificiles de encontrar.

Raros son los diamantes, raras las perlas.

¿Y qué hacen los hombres para encontrarlas?

Sufren grandes fatigas, experimentan penas grandísimas, revuelven la superficie de la tierra, penetran en sus entrañas, cambian las corrientes de los rios, descienden hasta la profundidad de los mares!

Pues bien, Señores.

Los buenos maestros de la infancia, son mas raros aún que los diamantes y las perlas, mucho mas preciosos, y mucho mas dificiles de encontrar, porque existen en las entrañas confusas, revueltas, insondables de la sociedad.

Pero continuando en el símil qué tomé para mi demostracion, de la misma manera que el diamante y la perla, una vez encontrados, precisan de lapidacion y pulimento para tener mas valía y ser mejor apreciados, así tambien los individuos de vocacion, una vez descubiertos, necesitan ser limados, facetados, pulidos, preparados, en fin, segun conviene, para el ejercicio de la mas seria é importante de las funciones sociales.

¿Dónde buscar, repito, esos entes preciosos, privilegiados?

¿Dónde encontrar la prueba de su vocacion?

¿Como prepararlos para la investidura del sacerdocio de la enseñanza?

Las escuelas primarias, señores, son las minas en las que deben ser buscadas preferentemente las vocaciones para el magisterio.

Es allí que espontáneamente se revelan los privilegiados poseedores de tan raro, cuanto precioso don.

Los maestros comunes, aún los menos hábiles, señores, descubren instintivamente entre los discípulos cuáles son los que están dotados de facultades educativas, y saben despues escojerlos para sus monitores y ayudantes.

Existen escuelas, señores, y yo he conocido algunas, en que ciertos monitores tienen mas fuerza moral para mantener el orden entre sus condiscipulos que los propios maestros.

Los mismos condiscípulos, consultados acerca de quién deba sustituir al maestro durante alguna ausencia, nunca vacilan en aclamar al que mas dotes educativas tiene, y raras veces ó nunca se equivocan.

Hé ahí, señores, las minas en que los Estados pueden encontrar los diamantes y las perlas de la enseñanza; he ahí el modo de revelarse naturalmente las vocaciones para el magisterio.

No conozco otras minas de tales preciosidades, ni otro medio de descubrirlas.

Ahora, descubiertos los futuros maestros, diamantes aún en estado natural, ¿dónde facetarlos, donde pulirlos, para que tengan el brillo que les dé mas valor y mayor realce?

Solo en las escuelas normales, y en particular, en escuelas normales de internato.

Las escuelas de internato normales son, á mi modo de ver, el crisol, la fina piedra de toque de las vocaciones para el magisterio.

Es en las escuelas normales internatos donde se afirmará el don de enseñar á la infancia, ó donde se abandonará en buena hora una carrera para la cual no nos destinara la naturaleza.

Y por ser esta mi conviccion, fué que tomé la palabra hace poco en este Congreso, para sostener la conclusion de una noble comision informante, opinando que en los concursos fuesen preferidos, en igualdad de circunstancias, los candidatos normalistas.

Bien sé, señores, que sin haber cursado los internatos normales, pueden presentarse á los concursos personas de mas talentos, de mas habilitaciones, que en todas las pruebas sobrepujan á los candidatos normalistas; pero sé tambien, y todos lo saben, el mejor maestro no es aquel que tiene mas talento, mas instruccion, mas verbosidad y mas audacia, sinó aquel que conoce mas el arte de enseñar, que tiene mas moralidad y mas vocacion.

Y la presuncion en tales casos está siempre á favor del candidato que siguió regularmente un curso normal, hasta obtener un diploma.

Desde esta tribuna se han pronunciado muchos discursos, á cual mas brillante por la elegancia de la forma, por la profundidad de los conceptos y por la elevacion de vistas de sus ilustrados autores, acerca de las múltiples cuestiones que se relacionan con la instruccion del pueblo.

Los he oido con religiosa atencion, apreciando y admirando los rasgos de facundia de unos y de otros sobre la moderna ciencia pedagógica; y habiéndose presentado tantos y tan meditados proyectos de resolucion sobre importantísimos puntos de reforma de enseñanza, he encontrado extraño que ninguno versase sobre la formacion de los sacerdotes, que deberían realizar tales reformas.

A qué resultado llegarían las naciones, Señores, si despues de encontrados los mejores caminos para educar é instruir á la infancia, despues de formulados programas sabios y prácticos de las materias que deben ser cursadas en las escuelas, se confiaran las mismas escuelas á hombres incompetentes, sin conocimiento de los métodos y materias de los programas, sin vocacion, y por lo tanto, sin amor para la enseñanza?

Hoy, Señores, que la enseñanza moderna se impone por sí misma á todos los pueblos: hoy que métodos nuevos, razonables, naturales han derrotado la rutina; hoy que las escuelas en los primeros años se deben mas bien llamar *escuelas de leer, escribir y contar*, pero no escuelas de observar, de pensar y de hablar; hoy que los maestros de escuela no pueden reposar mientras trabajan á los discípulos; hoy, digo, los Estados que no quieran quedarse en la retaguardia de los otros en la marcha que llevan en los progresos sociales, deben cuidar con la mayor solicitud la creacion de una nueva generacion de maestros; yo no veo otro medio mejor y mas rápido para conseguirlo que el establecimiento de los internatos normales dirigidos con celo y amor por hombres ó mujeres de alta competencia, por saber y por virtudes.

---

### Necesidad de los estudios pedagógicos

Instruir y educar: estas son las dos grandes necesidades de un pueblo en general, y particularmente de la juventud, la cual debiendo dar origen á nuevos pueblos, tiene que presentarse á las futuras generaciones con una ciencia mas profunda y una virtud mas elevada: tiene que reunir en sí tanta inteligencia y tanto saber que los últimos que de ellos procedan sientan los benéficos efectos de tanta cordura: debe, por decirlo así, crear en sus propias venas una sangre tan noble y tan vital, que la posteridad misma sienta en ella la pureza y sea gloriosa de ser la prole de héroes. Pero esta instruccion, esta educacion deben de ser impartidas; deben pasar de una á otro, porque cualquiera fuerza necesita de un primero impulso exterior que le comunique la virtud del sucesivo desarrollo; así que instruir y educar otra cosa no significa, sino *comunicar á los demas los propios conocimientos y la propia educacion*.

El modo con el cual el maestro hace esta comunicacion á los discípulos, debe constituir un arte y basarse sobre reglas propias.

¿No haria por cierto un beneficio al arte educativo y de consiguiente al maestro, al discípulo y á la humanidad, quien encontrase los medios mas proficuos para conseguir la mejor y la mas completa educacion? Pues bien: es trabajo exclusivo de la pedagogia reunir estos principios, ordenarlos, simplificarlos, hacerlos comprensibles á todos, oportunos en todos los casos y por eso sólidos y aplicables.

La pedagogia podemos entonces definirla *la ciencia de los principios, con los cuales se puede fácilmente instruir y educar*.

Pero estos principios y estas reglas deben de conformarse á la mente que queremos desarrollar; será preciso entonces que esta-

blezcan una perfecta armonía entre los conocimientos que vienen comunicados al discípulo y el desarrollo de la misma mente; ó mas brevemente: la armonía entre la enseñanza y el desarrollo natural de la mente.

Sacamos entonces en consecuencia dos importantísimas verdades, las cuales, creo, deben servir de base á los estudios pedagógicos que iniciándose por ellas, tendrán que seguir paso por paso en las varias aplicaciones á la instruccion y á la educacion de los niños y de las niñas, del literato y del artista, del obrero y del sirviente, del príncipe y del rey.

Estas verdades son: 1. ° Armonía entre la enseñanza y las facultades que queremos instruir y educar; 2. ° Necesidad de reducir á regla fija y científica el modo de enseñar, á fin de conservar constantemente la citada armonía.

Es verdaderamente de eso que deriva la importancia y la necesidad de los estudios pedagógicos, los cuales tienen por objeto sea el observar atentamente y conocer con profundidad los actos humanos por adaptarles la enseñanza, sea buscar aquellas reglas inalterables, las cuales levantan á ciencia el arte de enseñar. Así que la pedagogía ó arte de enseñar, será, ó tendrá que llamarse —*la lógica de la enseñanza*.

La lógica de la enseñanza he dicho; y por eso existe armonía, dialéctica, lógica (que es lo mismo) entre la enseñanza y la mente.

Después de estos principios nosotros podemos deducir la siguiente proposición que servirá de base á cualquiera pedagogía:

*Son necesarios los estudios pedagógicos: 1. ° porque la enseñanza debe seguir el desarrollo natural de la mente; 2. ° porque las reglas de la enseñanza deben reducirse á ciencia segura, y á principios ciertos y científicos, los cuales excluyen lo incierto, el materialismo y la pedantería.*

Es indudable que en la mente humana los conocimientos vienen colocándose grado por grado, y que existe un órden entre las varias reflexiones que van sucediéndose en la mente del niño; de manera que la unas se unen á las otras; unas de otras derivan y todas unidas forman una cadena tan continua que la falta de un solo anillo haría absurdas, ilógicas, imposibles ó los precedentes ó los siguientes conocimientos. Los conocimientos son hijos los unos de los otros, y no pueden existir los hijos si antes no existen las madres.

El maestro rico ya de muchas esperiencias, podría presentar á los alumnos los conocimientos que mejor le parezca; pero ¿quién no conoce que hacer tomar al niño un camino contrario al que naturalmente él tomaría por sí mismo, sería violentarlo; y lejos del recibir un apoyo en su trabajo mental, quedaria combatido é impedido en su desarrollo, y tendría á cada momento que hacer violencia á sí mismo, dejando aquellos conocimientos á los cuales lo llama el magisterio de la mente, por seguir aquellos que el capricho del maestro le presenta?

El maestro entonces que quiera conducir el entendimiento

por un camino contrario, ó haria una obra inútil, ó de otro modo obligaria la inteligencia del niño á desconocer por completo sus facultades intelectuales.

La fatiga que deben hacer los niños al recibir en la mente cosas mal ordenadas, y cambiarles orden para poderlas comprender, no solamente rinde los estudios larguísimos, sino que los rinde fatigosos, y molestos porque contrarian á las leyes de su inteligencia.

De todo eso la necesidad que la enseñanza siga el desarrollo natural de la mente, sea suministrando siempre *primero* aquellos conocimientos los cuales naturalmente se *presentan por los primeros* á la mente del niño, sea enseñándole con aquel orden que la economía de los actos mentales requiere, cada uno de los cuales es la síntesis de los precedentes.

Es aquí verdaderamente donde conocemos la importancia de los estudios pedagógicos; porque no es de todos el conocer la economía de los actos mentales, el orden con el cual se desarrollan los objetos que por primeros se aprenden, las reflexiones fáciles; no es de todos hacer una perfecta análisis de la mente humana y de los actos de nuestro espíritu, y bien distinguir los caracteres, por explicarme así, de lo mas elemental entre nuestros conocimientos.

La enseñanza entonces, cualquiera que ella sea, tendrá siempre que armonizar con el orden y con la naturaleza de los actos mentales, como tambien con el desarrollo progresivo de la humanidad.

A la verdad, debiendo la enseñanza conformarse al gran principio pedagógico, esto es, *al desarrollo de las facultades humanas*, cuando estas progresando con la humanidad, se hacen capaces de un desarrollo mayor y de una mas alta perfeccion, tambien la enseñanza deberá estenderse y ampliarse, de manera que se consideraran elementales aquellos conocimientos, los cuales primero habrian sidos suficientes para formar un sabio.

Así podremos decir la gran ley pedagógica es que:

*La enseñanza siga paso por paso el desarrollo de las facultades del discípulo, sea considerado como simple y particular individuo, sea considerado como hijo de la humanidad, y por eso perteneciente á la perfeccion sucesiva de la humanidad misma.*—

Y tomando bajo su mas amplio significado esta proposicion diré que—*la enseñanza debe desarrollar todo el individuo, porque el verdadero progreso consiste en desarrollar todas las relaciones de un ser.*

Y cuando en la enseñanza se trate de seguir el desarrollo natural de las humanas facultades y el progreso de la humanidad, podrá entonces afirmarse tambien de tener una norma segura y de reducir á científicas y por eso ciertas las reglas de la enseñanza, otra poderosa razon que mas nos hace conocer la necesidad de los estudios pedagógicos.

Y á la verdad lo que hasta hora he dicho bastaria para comprender la union que la pedagogia debe tener con todas las demas ciencias de las cuales puede llamarse una sintética aplicacion. Pero prescindiendo de estas consideraciones generales, espondré



una razon que toca muy de cerca á los empíricos de la enseñanza, aquellos que atribuyen á la experiencia un valor indefinido, y á los muchos años de práctica asignan consecuencia las cuales de la sola ciencia pueden derivar.

A todos ellos yo diré que es necesario reducir á ciencia la pedagogía y presentar á los maestros reglas basadas en el estudio mas bien que de algun año de enseñanza, porque la experiencia es muy poco suficiente, cuando no es ayudada por el saber y por principios científicos; porque la experiencia por cuanto sea larga y continuada declara y confirma los principios pero no los forma, porque la experiencia de cien casos que se repiten igualmente valdría, pero no servirá mas el dia en que un caso muy simple se presente que no sea uno de los cien. Es necesario entonces recurrir á los principios supremos que valen siempre en todos los casos.

Ha sido por eso que consagrando algun tiempo al estudio particular de la pedagogía, leyendo los varios métodos, y principalmente el *Manual de Métodos* conocido y aprendido de memoria por todos los maestros; he resuelto dedicar mis trabajos á los maestros de la república conociendo que en un país tan adelantado en la enseñanza, la ciencia de enseñar está relativamente atrasada.

El *Manual de Métodos*, sin ser una obra de *pedagogia elemental*, es una obra de pedagogia práctica; á nuestro juicio, la única de este género escrita en el país; la única que uniformó un poco la enseñanza; la única leída tal vez, y con seguridad afirmamos, la única enseñada.

Si los pedagogos especulativos escriben se remontan demasiado, alto, faltando á los mas simples preceptos pedagógicos y sus especulaciones no se prestan de ninguna manera á iniciar el gusto por esa ciencia en quienes no se hallan preparados para comprenderla por un estudio sencillo de sus fundamentos.

De entre ese fárrago de teorías científicas no hemos sacado todavía conclusiones prácticas.

Nuestra pedagogía es una mezcla incoherente de todas las pedagogías conocidas.

Esto he leído en el periódico semanal *El Maestro*, como tambien he leído: « Si el maestro se reduce á repetir, bajo forma de leccion, el texto del manual ó del diario didáctico, sin completarlo, sin modificarlo, sin explicarlo; en una palabra, sin agregar nada de lo suyo, pobre maestro! temo que su obra sea inútil. Tanto valdría decir á los discípulos: Tomad el manual, estudiad la leccion en tal página y sabreis tanto como yo.

Y, además, los inconvenientes de los manuales y hojas pedagógicas tienen aún otra gravedad para el maestro y para la enseñanza.

Ante todo, algunos están compuestos en vista de una base especulativa, sin criterio, sin orden, sin arte, jugándose con la moral, la pedagogía, la lengua ».

Todo eso claro demuestra la falta de una pedagogía elemental; y desde cuando fui nombrado miembro de la Comision Departamental

mental de Tacuarembó y me ocupé de asuntos escolares, tomé empeño en demostrar que como extranjero y huésped de una sociedad la mas distinguida, recibí el honor de formar parte de una corporacion que tiene por objeto la instruccion y educacion de la niñez ignorante, busco los medios para que mi granito de arena, añadido á la obra santa de la educacion del pueblo, surta el efecto que mi alma desea.

Es por eso, repito, que hoy me atrevo á dar á luz mis trabajos pedagógicos dedicados esclusivamente á los maestros elementales, seguro que entre la culta sociedad montevideana será honrado con aquellas observaciones francas y leales que siempre caracterizan á los séres educados.

Como he dicho, la necesidad de hoy en la enseñanza, es el conocimiento de aquellos principios supremos que valen siempre en todos los casos.

La pedagogia es la que nos pone delante todos aquellos principios, que bien ordenados y aplicados, nos conducen á un fin seguro.

Decir lo contrario, sería caer en el escepticismo del arte educativo, sería afirmar que lo que es verdaderamente bello y bueno, no lo sea sino por algunos y en ciertos casos.

Por lo tanto, es necesario estudiar la naturaleza de las fuerzas humanas, su economía, la variedad en los varios individuos, las modificaciones en las particulares circunstancias; y despues se verá que los principios deducidos de todas estas cosas, podrán siempre ser útilmente aplicados. Y si algunas veces parece que el hecho sea contrario á la teoría, no deberá atribuirse á la falácia de las teorías, sino solo deberemos conocer que era necesario aplicar otros principios y que, ó no hemos sido suficientemente expertos para considerar el hecho, ó que pocos han sido nuestros estudios sobre la difícilísima tarea de educar.

Basando la instruccion sobre principios sólidos y científico, se obtendrá la uniformidad en la educacion tan necesaria hoy.

Alguno quizás dirá: ¿y qué importa que yo vaya por un camino mas bien que por otro? ¿No conducen todos al mismo fin?

Desgraciadamente el fin no es siempre *lo mismo*, porque es alcanzado más ó ménos perfectamente, segundariamente este fin llamado igual, al cual se llegó por distintos caminos, no ha sido alcanzado con la misma facilidad en el mismo tiempo, y nosotros bien sabemos que la verdadera ciencia consiste en obtener el máximo de los bienes con el mínimo medio, del mismo modo que llamamos experto mecánico aquel que con pocas fuerzas obtiene un gran resultado, como tambien elogiamos la sabiduría de un maestro de música que con pocos instrumentos musicales produce una llena armonía, ó sea con simples y naturales melodías nos conmueve profundamente y excita así los sentimientos de nuestras almas. La grandeza de un artista es igual á la grandeza de los efectos obtenidos con la mediocridad de los medios.

En resúmen: ¿podrá llamarse buen maestro, buen educador aquel que en la pequeñez de su mente se encuentra obligado á

gastar tiempo y á usar medios difíciles y peligrosos por obtener aquellos efectos que mas pronto y con mas facilidad podriamos conseguir?

¿Podremos entonces prescindir del estudio profundo de las reglas pedagógicas, cuando se vé que el maestro hoy recorre un camino incierto?

Todos los inconvenientes, todos los errores podrán evitarse poniendo en armonía la educacion con las fuerzas de nuestro espíritu; haciendo caminar la enseñanza con el desarrollo de nuestras facultades; buscando así aquellos principios seguros, los canales, excluyen la pedantería y forman la verdadera ciencia pedagógica.

Son entonces indispensables al maestro los estudios pedagógicos, sea porque él debe uniformar su método de enseñar á la naturaleza misma de las facultades educables, sea porque es necesario que el magisterio sea una tarea segura, científica y uniforme.

Dos palabras por último á Vdes. todos, señores maestros, señoras y señoritas maestras del magisterio uruguayo á quienes dedico mis trabajos sin pretensiones de ser superior á nadie, sin un fin especulativo; solo por simpatía al magisterio y por amor á una tarea que si es noble por sí misma, es tambien preciosísima á la patria.

Muchos en varias y distintas maneras se hacen ventajosos á su país: quien se dedica al cultivo de los campos, otros lo estudian en sus tesoros, otros averiguan su origen, lo ilustran con los frutos de su inteligencia, lo enriquecen con la industria y con el comercio, lo ennoblecen con las artes útiles y liberales, lo hermean con los monumentos, lo hacen civil con las leyes, fuerte con los ejércitos, lo levantan entre las demás naciones; pero ustedes... ¡ustedes hacen mucho más! Ustedes preparan las futuras generaciones, echan entre ellas los gérmenes de un futuro progreso, y las rinden dignas de una patria noble y grande.

Si es verdad que los padres viven en el bien de sus hijos, ustedes vivirán eternamente en el bien que procuran á la presente generacion y á las venideras.

Y ustedes bien pueden llamarse los padres de la patria, que generandola á las ciencias y á la educacion, la preparan á su futura grandeza. Y si como las fatigas de los padres forman las virtudes de las mas lejanas generaciones, á ustedes se presenta la patria porque la cultiven en sus tiernos hijos por hacerla grande y noble en su mas lejana edad.

Si de otros la patria espera un solo beneficio; si del presidente la tutela, del abogado las leyes, del soldado la defensa; de ustedes espera todo, de ustedes que deben instilar en la juventud lo que podrá formar mañana el presidente, el abogado, el educador y el soldado.

DOMINGO MANTOVANI.

### La instruccion en Galicia

Los lectores de *La Union Gallega* leerán con gusto los datos relativos á la enseñanza primaria, secundaria y superior, publicados por la Universidad de Santiago, y de los que pretendemos publicar un extracto suficiente para hacer conocer los notables adelantos verificados en el decenio de 1870 á 1880, adelantos honrosos para nuestra patria, porque nos la presenta luchando contra el oscurantismo y el atraso con las únicas armas capaces de vencerlos: con las escuelas.

Al efecto, vamos á dividir en tres partes este pequeño trabajo.

Limitarémonos en la primera á presentar los últimos datos estadísticos; trataremos en la segunda de compararlos con otros anteriores para que comparando el estado de la instruccion en diferentes épocas, se deduzca mejor su progreso, y en la tercera, comparando el estado actual de Galicia en este ramo con el de otros países, haremos las apreciaciones que nos parezcan oportunas, inspirándonos siempre en la más perfecta imparcialidad y evitando incurrir en exageraciones hijas de un apasionado patriotismo, que jamás agregan nada al valor real de la nacion en cuyo favor se expresan é inducen siempre á la desconfianza á las personas á quienes nos interesamos hacer conocer los adelantos reales de nuestra patria.

#### I

##### ESTADISTICA

##### *Alumnos matriculados por asignaturas*

Universidad de Santiago en el curso de 1879 á 1880 . . . . .	2,601
De de los cuales estudian:	
Filosofía y letras. . . . .	251
Derecho . . . . .	669
Farmacia . . . . .	119
Ciencias . . . . .	314
Medicina . . . . .	1248
	<hr/> 2,601

##### *Carrera de Practicantes*

Fueron aprobados. . . . .	32
Ingresaron con pase de otras Universidades de la Península . . . . .	21

Premios ordinarios concedidos . . . . .	17
Menciones honoríficas. . . . .	2
Premios extraordinarios . . . . .	1
Titulos de gracia con motivo del regio enlace. . . . .	3
Auxilio de 250 pesetas . . . . .	1

Verificaron los ejercicios del grado de licenciado:

En Derecho . . . . .	43	
« Farmacia. . . . .	20	
« Medicina. . . . .	47	110

Reválidas de Practicantes. . . . .	8
------------------------------------	---

Titulos de Bachiller expedidos:

Por el Instituto de la Coruña . . . . .	13
» » » Lugo . . . . .	29
» » » Orense . . . . .	52
» » » Pontevedra . . . . .	46
» » » Santiago . . . . .	63
Total . . . . .	203

*Segunda enseñanza, ó sea lo que aquí se llama Estudios preparatorios.*

<u>Localidades.</u>	<u>Enseñanza.</u>	<u>Alumnos.</u>	<u>Materias.</u>
Santiago	Oficial	233	584
»	Privada	134	271
»	Doméstica	220	454
	Totales . . .	587	1,309
Lugo	Oficial	230	589
»	Privada	72	176
»	Doméstica	39	85
	Totales . . .	341	850
Orense	Oficial	199	503
»	Privada	63	168
»	Doméstica	49	158
	Totales . . .	311	829

Pontevedra	Oficial	197	481
«	Privada	97	442
»	Doméstica	110	216
	Totales . . .	404	1,139
Coruña	Oficial	00	328
»	Privada	00	301
»	Doméstica	00	78
	Totales . . .	00	707
Peritos mercantiles . . . . .			7

*Escuelas Normales*

Localidad	Alumnos	Sexo	Asignaturas
Santiago	64	Maestros	560
Pontevedra	67	»	407
»	6	Maestras	50
Lugo	29	Maestros	181
Orense	41	»	244
Coruña	90	Maestras	802
Totales. . . . .	297		2,208

*Reválidas para título profesional*

Localidad	Título superior	Título inferior	Sexo
Santiago	4	8	Maestros
Pontevedra	1	10	»
»	15	40	Maestras
Lugo	0	4	»
Orense	0	14	Maestros
Coruña	29	38	Maestras
Totales. . . . .	49	114	

(Continuará),

### Higiene de las escuelas

La importancia de la higiene en las escuelas es grande por los peligros que pueden ocurrir por la aglomeración de los niños, y en general de los estudiantes.

La enseñanza se divide en primaria, secundaria y superior. Es indudable que los cuidados higiénicos deben dirigirse mas principalmente á la primaria, sin que esto quiera decir que no se dirijan tambien á los establecimientos de segunda enseñanza, y en cierto modo á los de enseñanza superior.

En primer lugar, los establecimientos de enseñanza deben edificarse de preferencia en la periferia de las poblaciones, y si por necesidad se construyen en el centro, debe procurarse que estén aislados y alejados lo posible del ruido y movimiento que tan frecuente es en las grandes poblaciones. El terreno debe ser algo elevado y seco, procurando que no haya humedad, que tanto favorece el escrotulismo en la infancia.

La estension ha de ser suficiente, no solo para la construcción del edificio, sino para jardines, paseos y gimnasio. Varremtrapp aconseja que debe haber una estension de 3 metros por discípulo, ó 600 metros para 200 discípulos.

En los pueblos es más fácil que el establecimiento tenga jardín, porque los terrenos tienen poco precio. El jardín es de gran utilidad, no tan solo como medio higiénico, sino tambien para que los niños puedan adquirir nociones de horticultura, botánica y agricultura.

Inútil es decir que en todo establecimiento de enseñanza debe haber el suficiente caudal de agua.

La fachada principal de la escuela no debe estar al Oeste, siendo preferible al Mediodía, ó al Oriente. Las clases ó salas de enseñanza, han de tener esta orientación, y las que se construyen en el piso bajo deben hallarse uno ó dos metros sobre el nivel del suelo.

Las dimensiones de la sala destinada para clase, deben estar calculadas segun el número y edad de los alumnos, y en general no deben asistir á cada clase ó escuela mas de unos 50 niños ó estudiantes. Es conveniente por regla general, que las mesas donde se han de apoyar los niños tengan una estension de medio metro, y algo mas para los niños de mas edad.

El espacio de las escuelas ó salas destinadas á clases, debe ser tal que á cada alumno correspondan 6 á 7 metros cúbicos, de modo que para 50 alumnos se necesita un espacio de unos 350 metros cúbicos. De este modo el aire no se vicia en ácido carbónico procedente de la respiración y se encontrará en buenas condiciones. La ventilación se consigue por ventanas convenientemente dispuestas, abriéndolas alternativamente cuando se juzgue necesario.

La luz puede recibirse en las escuelas y las cátedras por ventanas laterales, ó bien por la parte superior. Adoptada la entrada por los lados, debe ser unilateral prefiriendo por el lado izquierdo, pues por el derecho proyecta sombra la mano al escribir. Es conveniente que la luz sea igual, para lo cual es preferible que entre por el lado del Norte ó el Oeste, pues por el Oriente y Mediodía los rayos del sol son demasiado vivos y variables. En todo caso son de utilidad los transparentes ó persianas para regular la entrada del sol.

El mobiliario de las escuelas debe ser á propósito y con determinadas condiciones, pues segun afirman varios higienistas, un mobiliario defectuoso es causa de miopía y áun de raquitismo en los niños que asisten á las escuelas. Un banco bajo con una mesa muy alta, obliga al niño á encorvarse con torsion del tronco sobre su eje, y una mesa muy baja le obliga á inclinar la cara sobre el papel, adquiriendo la costumbre de mirar muy cerca. Igualmente una separacion grande entre la mesa y el banco produce el mismo efecto. La falta de respaldo en el banco, y la falta de banqueta para los piés, origina tambien actitudes deformes.

Respecto del material de instruccion, es decir, de los libros, el papel, plumas, lapiceros, etc., tambien deben observarse algunos preceptos higiénicos. El tipo de letra en las impresiones para los libros de estudio, debe ser de tamaño bastante apropiado, pues los caracteres demasiado pequeño fatigan la vista, así como una impresion demasiado compacta. El papel debe ser del grueso conveniente para impedir que pase al trasluz lo escrito por el otro lado. Los caracteres góticos y las letras estrañas deben desterrarse, y por último, el color del papel de los libros y para escribir debe ser algo amarillento ó anteado, porque el color completamente blanco ofende á la vista. La escritura inglesa no es la mas conveniente, siendo mejor la española ó redondilla, pues para aquella es menester inclinarse, lo cual puede producir deformacion en los que se dedican largo tiempo á escribir la forma de letra llamada inglesa.

Los ejercicios físicos de los alumnos son muy convenientes en las horas de recreo, y sobre todo la gimnasia que tan útil es para el desarrollo de las fuerzas físicas.

La edad mas á propósito para llevar los niños á la escuela es la de seis años, pues antes de esa edad, aun en España en que hay bastante precocidad, no están suficientemente desarrollados los órganos físicos ni la inteligencia.

---